

A pesar de estos límites, la obra tiene la virtud de mostrar la flaqueza de los distintos argumentos que ha ido desarrollando el darwinismo en su historia, así como la debilidad de las posibles soluciones que se le han arbitrado en el terreno propiamente científico. Alonso ofrece una exposición llana de los avatares históricos del darwinismo que, sin salidas de tono, deja claramente sentada su inviabilidad como explicación del fenómeno evolutivo.

El lector buscará en vano cuestiones científicas actuales de detalle que, por otra parte, el autor no pretende exponer. Lo que se ofrece es la historia del éxito de una teoría, a pesar de las dificultades insalvables que se le han opuesto. En suma, se trata de un repaso bastante completo del algo más de un siglo de historia de la explicación darwinista (y derivaciones posteriores del postulado de la selección natural) que muestra los pies de barro de un ídolo de la mitografía contemporánea.

Antonio Pardo

Mariano ARTIGAS, *Ciencia, razón y fe*, EUNSA («Iniciación Filosófica»), Pamplona 2004, 200 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-2144-X.

Mariano ARTIGAS, *Las fronteras del evolucionismo*, EUNSA («Iniciación Filosófica»), Pamplona 2004, 177 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-2172-5.

El profesor Artigas ha renovado en este año dos de sus obras de divulgación clásicas: *Las fronteras del evolucionismo* y *Ciencia, razón y fe*, cuyas primeras ediciones fueron reseñadas en *Scripta Theologica* (cfr. 26 [1994] 289-292). Ambas, editadas inicialmente por Palabra en 1985, han conocido numerosas reimpressiones y alguna edición relativamen-

te menor en esta editorial, y ahora las toma Eunsa a su cargo. Quizá no haya sido lo más acertado incluirlas en una colección de iniciación filosófica, pues puede dar la impresión inicial de una intención que las obras no persiguen: siguen siendo obras de alta divulgación, asequibles a cualquier público con formación universitaria no específicamente filosófica o humanística, o en general a cualquier persona medianamente culta.

Las fronteras del evolucionismo mantiene sustancialmente su estructura: el origen del universo; el origen de la vida; el origen del hombre; evolucionismo: ciencia e ideología; la evolución del evolucionismo (capítulo éste relativamente nuevo: aunque hay en la edición del 85 uno titulado «los enigmas del evolucionismo» su contenido ha cambiado radicalmente, siendo ahora una historia breve de las ideas evolutivas); los tres capítulos siguientes aparecen en orden distinto: evolución y creación; evolución: azar y finalidad; evolucionismo y cristianismo (titulado anteriormente «evolución y cristianismo»); termina la obra con un diálogo del A. con sir John Eccles, coautor de la conocida obra «El yo y su cerebro», sobre el alma humana, la ciencia y la religión. Desaparece el apéndice de 1991, con sus ideas absorbidas en los últimos capítulos.

A pesar de esta estructura mantenida, la obra ha sido remodelada de arriba a abajo, sobre todo por la adición de muchos de los descubrimientos y aportaciones habidos recientemente en este campo. Así, mientras que los capítulos sobre el origen del universo y el origen de la vida han sufrido relativamente pocos cambios, en otros resultan muy numerosos, o se trata incluso de replanteamientos. Por enumerar algunas

cuestiones: los hallazgos de los fósiles del hombre de Orce, de Atapuerca, numerosas modificaciones en las cuestiones relativas a la evolución histórica del darwinismo (con la inclusión de síntesis recientes como la de Gould y su equilibrio puntuado, cuestiones relativas a la biología molecular, dificultades y soluciones que se han propuesto, etc.), la cuestión del *Intelligent design*, el texto del nuevo Catecismo de la Doctrina Católica, y las recientes intervenciones de Juan Pablo II sobre el tema de la evolución (de los años 1986 y 1996).

La obra no pretende informar sobre cuestiones relativas a la evolución biológica, sino más bien sacar a la luz las cuestiones no estrictamente científicas que se mezclan con profusión en las obras que tratan sobre la evolución biológica, y que muchos autores les atribuyen una base estrictamente científica, con lo que confunden a sus lectores.

Así, al hilo de la génesis del universo a partir del *Big Bang*, son fáciles de encontrar las extrapolaciones que pretenden la autocreación del mundo por medio de procesos físicos. Con motivo de las tesis neodarwinistas, se cuestiona con frecuencia la existencia de un plan divino, el orden en el mundo creado (todo se reduce a azar), la creación (que se supone una explicación alternativa a la evolución), o incluso la religión (que se considera una versión mítica previa al progreso científico), etc.

Con base en referencias científicas de actualidad, la obra muestra lo infundado de algunos prejuicios que inundan actualmente el mercado de las ideas en el terreno de la evolución biológica.

Ciencia, razón y fe trata de reflexionar sobre una serie de temas que, enfocados desde una perspectiva exclusiva-

mente científicista, terminan en afirmaciones insostenibles o falsas que alimentan una pretendida oposición entre fe y ciencia. La leyenda sobre el caso Galileo, tema del primer capítulo, debe incluirse aquí (la reseña a una reciente monografía del A., *Galileo en Roma. Crónica de 500 días*, puede verse en *Scripta Theologica* 35 [2003] 932-934). Los demás capítulos siguen el esquema de la edición anterior: la fiabilidad de la ciencia (el capítulo más filosófico), el materialismo científico, determinismo científico y libertad humana, la verificación científica, los límites de la ciencia, ciencia y fe: una colaboración positiva, ciencia tecnología y humanismo.

El libro incluye ahora dos capítulos nuevos: «Evolucionismo y cristianismo», tratado por extenso en *Las fronteras del evolucionismo*; y el capítulo «Ciencia, razón y fe», que toma en cuenta algunas afirmaciones de la encíclica *Fides et ratio*, publicada con posterioridad a la primera edición de esta obra.

La obra termina con una amplia bibliografía, que resulta de una reestructuración de la breve «Guía temática y bibliográfica» que cerraba la primera edición. Esta bibliografía se separa en secciones, correspondientes a los temas tratados y, dentro de cada sección, en dos apartados, uno dedicado a la bibliografía recomendada para profesores y la recomendada a alumnos. Sólo este último apartado de bibliografía especializada, hace a esta obra merecedora de atención.

El tono general resulta amable, sin excesivas complejidades técnicas o aparato de citas, como exige una obra que pretende llegar al gran público universitario. El resultado se deja leer con facilidad, y será muy útil para que tanto científicos como humanistas reflexio-

nen sobre los fundamentos de la ciencia y su alcance real, adquiriendo así una visión crítica sobre algunos de los tópicos más extendidos.

Antonio Pardo

Mauricio FERRARIS, *La hermenéutica*, Cristiandad, Madrid 2004, 182 pp., 11 x 18, ISBN 84-7057-483-3.

A este libro bien se le podría aplicar el aforismo de Gracián: lo bueno, si breve, dos veces bueno. El título puede parecer pretencioso para tan pocas páginas en un formato de libro pequeño. Sin embargo, la claridad de la exposición y la profundidad de algunos análisis dejarán al lector perfectamente enterado de lo que es la hermenéutica moderna, de sus pretensiones de saber omniabarcante, y de lo que filosóficamente se tiene que pasar por alto para asentir con tal ambición.

El volumen consta de tres partes. La primera se titula «¿Qué es la hermenéutica?». Comienza con un sumario al uso de la historia de la hermenéutica, desde su empleo instrumental en el helenismo hasta la hermenéutica ontológica contemporánea, pasando por los hitos más importantes que la han configurado: el cristianismo, la Reforma y el romanticismo idealista. En cada uno de estos momentos la interpretación ha elegido un camino de refiguración de la realidad, de modo que la hermenéutica ha acabado por configurarse como sustituto de la metafísica, desembocando en una máxima familiar para todo lector contemporáneo: «no hay hechos, sino interpretaciones». Pero, una vez trazada esta historia, Ferraris muestra lo que hay de falaz en ella: porque esta historia no es homogénea, porque interpretación se dice de muchas maneras, y porque no todo es interpretación: la inter-

pretación no puede sustituir a la comprensión, porque, por ejemplo, si hay claridad, la interpretación no es necesaria. De modo que, al final, tenemos que concluir con una sentencia más realista: «no existen sólo hechos, sino también interpretaciones». Y en este ámbito, la hermenéutica pierde su hegemonía filosófica y queda reducida a un papel muy importante, pero no trascendental: a su dimensión filológica, que permite el conocimiento de los textos y objetos del pasado, y a su dimensión alegórica que los comprende en relación con otras realidades.

La segunda parte del volumen —titulada «Ser e interpretación»— ejemplifica las consecuencias que tiene esta actitud de la hermenéutica moderna en algunos aspectos filosóficos importantes, especialmente cuando esta hermenéutica quiere sustituir la noción de verdad como adecuación por la noción de verdad como desvelamiento y apertura. Obviamente, aquí se trata de algunas aporías presentes en la concepción reductora de Heidegger y de las hermenéuticas que nacen de malas lecturas de *Ser y tiempo* —no hay que olvidar que Heidegger dijo más de una vez que la hermenéutica no era cosa suya, sino de Gadamer— que sitúan la interpretación en el lugar de la percepción. Casi al final de este segundo capítulo, se ofrece lo que puede tenerse la conclusión del libro: «la ambigüedad esencial de la hermenéutica del siglo XX (...) consiste en atribuir un alcance ontológico a funciones segundas, que hacen referencia no a la constitución de la experiencia, sino a su nueva descripción (historización, socialización, transmisión lingüística, y obviamente, asignación de significado e interpretación)», o, dicho de otro modo, la realidad y la experiencia son anteriores a su interpretación.